

Trariwe de machi: investigación y documentación.

Susana del Carmen Chacana Hidalgo*

RESUMEN: La colección textil del Museo Regional de la Araucanía comprende 26 fajas textiles mapuches denominadas «trariwe», objetos de alto valor práctico, técnico y simbólico, capaces de transmitir complejos mensajes tejidos. El presente artículo se refiere específicamente a nueve de estas prendas, las que se distinguen por haber estado asociadas a un o una machi –agentes médicos y religiosos que dominan el mundo terrenal, sagrado y sobrenatural mapuche–. A partir de criterios diferenciadores establecidos en anteriores investigaciones etnográficas, se identifican los rasgos característicos de este conjunto, con énfasis en lo relativo a colores e iconografía, y se aborda la manera en que cada pieza expresa los elementos femenino y masculino de la naturaleza.

PALABRAS CLAVE: textilería mapuche, faja textil, faja de machi

ABSTRACT: The textile collection of the Regional Museum of Araucanía includes 26 Mapuche textile bands called «trariwe», objects of high practical, technical and symbolic value, capable of transmitting complex woven messages. This article refers specifically to nine of these garments, which are distinguished by having been associated with a *machi* –medical and religious agents who dominate the earthly, sacred and supernatural Mapuche world. Based on differentiating criteria established in previous ethnographic research, the characteristic features of this set are identified, with emphasis on colors and iconography, and the manner in which each piece expresses the feminine and masculine elements of nature is addressed.

KEYWORDS: *Mapuche* textilery, textile waistband, *machi* waistband

* Profesora de Historia y Geografía, magister en Gestión Educativa y diplomada en Orientación Vocacional, Antropología Audiovisual y Gestión Cultural. Desde el año 2009 se desempeña como coordinadora de Educación y Extensión del Museo Regional de la Araucanía. Es investigadora y autora de varias publicaciones sobre textiles mapuches.

La colección de fajas del Museo Regional de la Araucanía proviene principalmente del territorio *wenteché*, como se denomina la zona de valles y llanos cercanos a la ciudad de Temuco. Está compuesta por 26 piezas textiles, elaboradas y usadas a mediados del siglo XX, y recolectadas por el arqueólogo húngaro Américo Gordon Steckel en las cercanías de Nueva Imperial, Región de la Araucanía. Tras el fallecimiento del investigador y coleccionista, en 1995 quedaron bajo la custodia del Museo, que las incorporó a su libro de inventario y, luego, a su exhibición permanente, bajo el nombre genérico de «faja mapuche».

Usado por hombres y mujeres mapuches desde tiempos prehispánicos, el mencionado textil es parte fundamental del atuendo indígena. La evidencia arqueológica más antigua de su empleo en la zona centro-sur de Chile proviene de Alboyanco, sitio cercano a Angol (Brugnoli y Hocés, 1995) correspondiente al complejo cultural El Vergel (1300-1350 d. C.), y está confeccionada con pelo de llama (*Lama glama*).

La faja masculina se denomina «*trarichiripa*» en Chile y «faja pampa» en Argentina, y tanto su iconografía como su colorido son más sencillos que los de la faja femenina. Esta última se conoce como «*trariwe*» –del mapudungún *trariin* ‘llevar atado, amarrado’ y *-we*, sufijo sustantivador que significa ‘lugar’ (Sepúlveda, 1985)– y se utiliza para ceñir la vestimenta a la cintura, otorgando especial firmeza para las exigentes labores hogareñas y de labranza, embarazo y crianza. Es angosta, larga y de elaboración y simbología complejas.

En promedio, los *trariwe* de la colección del Museo Regional de la Araucanía miden de 6 a 7 cm de ancho por 2 a 3 m de largo. Los estudios *Diferenciadores de la textualidad y etnoestética contenida en la colección de trariwe del Museo Regional de la Araucanía* y *La mujer del color, usos y significados de los tintes del trariwe*, desarrollados entre 2012 y 2013, profundizan en las características del conjunto. Se trata de proyectos FAIP-DIBAM cuya metodología implicó análisis de registros bibliográficos, etnográficos –con entrevistas en profundidad– y fotográfico-audiovisuales, además de talleres participativos de interpretación del textil y del teñido con tintes naturales.

Dichas investigaciones permitieron conocer contenidos y textualidades de la prenda a partir de las interpretaciones y memoria de las *duwekafe* (mujeres mapuches textiles especialistas). Sobre la base de estos antecedentes se definieron los llamados «diferenciadores del *trariwe*»: aquellos elementos que las tejedoras consideraron como significativos, según los cuales es posible establecer comparaciones y/o tipologías de la prenda, y articular así un sistema taxonómico (Chacana, 2012, p. 138). Los diferenciadores identificados corresponden a:

- Color.** Condensa significados propios de la cosmovisión mapuche y es uno de los más evidentes diferenciadores territoriales y sociales.
- Ícono.** La variedad iconográfica se relaciona con la edad y la jerarquía social: las niñas y mujeres jóvenes, por ejemplo, utilizan fajas de iconografía simple, mientras que las mujeres mayores que cumplen diversos roles llevan fajas de iconografía compleja.
- Tamaño.** La fortaleza de la prenda y la firmeza que otorga se asocian con sus dimensiones: una faja larga y ancha es más sólida y adecuada para fortalecer el vientre materno de la mujer adulta.
- Terminación.** La calidad técnica de los tejidos extremos de la faja se relaciona con la jerarquía social de su portadora. Asimismo, diferencia un *pichitriariwe* o faja de niña de un *trarilongko* o cintillo para la frente del varón.
- Antigüedad.** En general, las fajas más antiguas son de mayor calidad técnica y simbólica; las actuales tienden a ser valoradas comercialmente.
- Calidad técnica.** Sintetiza otros criterios, expresados ya sea visualmente a través de iconográfica variada y gran colorido, o bien en sus propiedades físicas: un *trariwe* más duro y compacto se percibe como una prenda de calidad superior.

A partir de los criterios mencionados, la colección de fajas del Museo se clasificó en las siguientes categorías: *trariwe* de machi (autoridad médica y religiosa), *trariwe* de *puñeñelchefe* (partera), *trariwe* de *kimche* (mujer sabia), *trariwe* de *küpulwe* (cuna), *trariwe* para *nütrowe* (tocado de plata) y *trarilongko* (para la frente del varón).

El presente artículo abordará primero múltiples interpretaciones desarrolladas por investigadores en torno a los mensajes contenidos en los *trariwe* y expondrá posteriormente las apreciaciones de las maestras textiles. Luego explicará la distinción entre los *trariwe* de machi mujer y de machi hombre—ambos personajes que, para la cultura mapuche, son el vínculo entre lo terrenal y lo sobrenatural—.

Convergencia y complementariedad para comprender el *trariwe*

Los grupos culturales transmiten mensajes no verbales de múltiples maneras. Una de ellas es la que se expresa en los textiles, que comunican un lenguaje originado por mujeres tanto para ellas mismas como para la sociedad a la que pertenecen. «La estructura del tejido debe ser comprendida como un juego dialéctico de colores y formas, lo que incluye la existencia en el textil de un pensamiento lógico y de otras formas de síntesis, estructuradas en lógicas y valores atribuibles a la cultura material en la cual se originan los textiles» (Herrera, 1993, p. 41).

Diversos investigadores han intentado descifrar las crípticas figuras del *trariwe*, difíciles de comprender fuera de la cultura mapuche. Los expertos han visualizado tres líneas interpretativas de los mensajes: mítica/trascendente, sistémica/heterogénea y protectora/organizadora (Chacana, 2012).

De una parte, Américo Gordon (1986) y Gladys Riquelme (1990) señalan que la iconografía de las fajas *trariwe* transmite contenidos míticos y trascendentes relacionados con la creación del mundo mapuche —es decir, acerca de Kay Kay y Treng Treng, serpientes en combate en el diluvio universal—.

En otra línea de interpretación, Pedro Mege (1987) y Gastón Sepúlveda (1985) indican que los mensajes son de tipo sistémico y que, por lo tanto, sus partes no pueden ser analizadas en forma separada. Proponen así lecturas amplias con iconografía interrelacionada, que presenta contenidos heterogéneos en transformación referidos a los principios ordenadores de la cultura mapuche.

Por último, Margarita Alvarado (1988) y Angélica Willson (1992) se refieren principalmente a la prenda como un poderoso elemento protector del mundo femenino mapuche. Para las investigadoras, la faja tiene la utilidad práctica y simbólica de cubrir el vientre materno, otorgando fortaleza y fertilidad, e indicando además la posición social de la mujer que la viste.

Las mencionadas líneas de interpretación ofrecen distintas miradas sobre el objeto textil y su lenguaje, las cuales —pese a su divergencia— pueden articularse en una lectura etnoestética integrada. En tal sentido, este artículo propone una cuarta línea de interpretación, que aborda las múltiples dimensiones del *trariwe* de manera complementaria. Ello, considerando que, como comunicadores de naturaleza sistémica, los elementos —íconos— de la prenda se interrelacionan y se expresan unidos; constituyen mensajes amplios para la cultura a la que pertenecen; y resultan imposibles de descifrar por separado.

Para comprender entonces la alta complejidad técnica y simbólica del *trariwe*, es imprescindible incorporar conocimientos sobre la cosmovisión, sin limitarse a lógicas meramente técnicas o materiales. Asimismo, es necesario abordar la prenda en diálogo con las actuales tejedoras mapuches, cuya memoria y saber posibilitan una mejor comprensión de este lenguaje.

***Trariwe* de machi: terrenal y sobrenatural**

Ubicada en un tiempo y espacio personal (cuerpo) y social (vestimenta), la faja *trariwe* transmite y hace circular elementos fundamentales del ser mujer mapuche, de las estructuras sociales (rol-estatus) y de la cosmovisión de dicho pueblo (mitos-ritos), comunicándolos visualmente con su uso y función a la sociedad y a las futuras generaciones a través de lo textil.

Desde la convergencia de múltiples interpretaciones y mensajes, el *trariwe* de machi constituye una síntesis mágica, ritual y cósmica, en la cual el rol de su portador o portadora se manifiesta estética e iconográficamente como nexo entre lo sobrenatural y lo terrenal.

Actuando como agente médico y religioso, el o la machi está destinado «a servir a sus iguales en el *naüqmapu*. Es la persona elegida que ayudará a mitigar el dolor de las personas, será la persona que guíe las rogativas, que levante las ceremonias y se arrodille en la tierra para pedir por sus hermanos. Otorgar sanidad a los enfermos, es conocedor de los *baweh* (medicina) que brotan, crecen, y se desarrollan en el *püjü*» (Quidel, 1998, p. 31). Sus *trariwe* poseen una variedad de íconos propios que conviven con figuras características de otras fajas. Dicha similitud/diferencia integra y construye su identidad, al unir los distintos territorios en que han sido usadas, caracterizando y enlazando a quienes comparten aquella jerarquía.

Las fajas de machi de la colección del Museo Regional de la Araucanía son nueve: siete de mujer y dos de hombre –estas últimas cruzadas por una línea roja–. Todas ellas se caracterizan por su urdimbre de doble faz o *ñimin*, que permite alcanzar la dureza propia de un «buen *trariwe*». Aquel rasgo constituye un elemento de alta consideración, pues una faja dura cumple con su función práctica fundamental de amarrar y proteger.

La urdimbre de doble faz demanda excelencia por parte de la *ñimikafe* (mujer que confecciona la pieza), cuyo saber la faculta para un buen manejo de la técnica. Con ella puede realizar verdaderos dibujos tejidos, que ornamentan bellamente los textiles.

Al ser fajas *wenteche* –provenientes de áreas cercanas a Temuco–, las prendas analizadas en este artículo se caracterizan por la presencia del rojo, ligado a la sangre, y el negro, asociado al saber. Por lo general, este último color predomina en el *trariwe* de machi, expresando y reforzando la sabiduría y sacralidad de su portador o portadora. En tanto, en los bordes de estas fajas se aprecia el rojo, verde, burdeos, fucsia y anaranjado.

Sobre la connotación que tienen los colores en estas fajas, María Ester Llancaleo (com. pers., Puerto Saavedra, 2012) dice:

El verde representaría a la naturaleza; el blanco, la paz; el rojo, la sangre y también la guerra; el rosado, estaríamos representando las estrellas o el arcoíris o la sangra o la enfermedad. Porque si nosotros enfermamos, empezariamos a no tener la sangre fuerte, lo rojo se va destiñendo. Eso es un poco el rosado.

A modo de ejemplo, en el *trariwe* de machi n° 2253 (fig. 1) predomina el blanco natural de su lana, sobre el cual se aprecian las figuras principales



Figura 1. *Trariwe* de machi confeccionado con técnica de urdimbre complementaria (o de doble faz) denominada «ñimin». 230 x 8 cm. Museo Regional de la Araucanía, n° inv. 2253. Fotografía de Gastón Calliñir Schiferlli.

en negro y la presencia de rojo en el borde. Se reconocen al menos tres secuencias iconográficas de izquierda a derecha (en la imagen, de abajo hacia arriba): siete *lukutuwe* —que interpretamos como ícono sagrado fitomorfo— unidos por una *rayen* o flor, seguidos por otra *rayen* aislada, dos *lukutuwe* unidos a una *rayen* y tres *lukutuwe* unidos y enlazados a quince *praprawe* escalonadas.

Trariwe de machi mujer

Los siete *trariwe* de machi mujer de la colección¹ muestran íconos y colores vinculados a lo sagrado. A diferencia de otras fajas del conjunto, que reiteran una sola figura, estas prendas exhiben entre tres y cinco íconos diferentes que, en palabras de las textileras, «cuentan una historia». Entre ellos, uno de los más reconocidos —y que, en distintas versiones, permanece en la memoria de las textileras— es el ya referido *lukutuwe*.

Si bien hay unanimidad en torno a la relación de dicho símbolo con lo sagrado, algunas interpretaciones señalan que se trataría de una figura antropomorfa, mientras que otras apuntan a su carácter fitomorfo. La investigación etnográfica que desarrollamos desde el año 2012 respalda esta última tesis. Acudiendo a su memoria y conocimiento, las maestras textileras entrevistadas consideraron que el mencionado ícono representa un árbol familiar sagrado, y aportaron dos argumentos en favor de su simbolismo vegetal: en primer lugar, aseguran que solo la naturaleza es sacra y que los humanos no merecen estar presentes en una faja; en segundo lugar, que el tejido del *lukutuwe* se inicia desde la base ancha del ícono, para luego tejer sus extremos o ramificaciones más delgadas —tal como un árbol se desarrolla desde su raíz, siguiendo con el tronco y luego las ramas—.

Asimismo, existen diversas lecturas acerca de la «verdadera» posición del *lukutuwe*. Por ejemplo, al observar la faja n° 2253, las textileras coincidieron en que, desde la base del ícono, correspon-

¹ Correspondientes a las piezas con nos de inv. 2267, 2262, 2381, 2395, 2253, 2374 y 2377.

diente al territorio (*meliwitrانmapu* o tierra de los cuatro lugares), surgen hacia arriba cuatro elementos extendidos que derivan en una *rayen* (fig. 2). Vistos de esta manera, tanto el *lukutuwe* como la *rayen* se vinculan a la fertilidad y a las familias o linajes unidos entre sí, representando la unidad de la gente de la tierra.

Con respecto a la orientación de este elemento visual, Patricia Panchillo (com. pers., Cholchol, 2012) suma nuevos antecedentes cuando comenta:

[...] esto representa las personas que están sobre la tierra y el mapuche está sobre la tierra. Por eso que cuando yo veo estos diseños vueltos al revés digo «pobre mujeres que llevan la tierra encima de la cabeza».



Figura 2. Detalle de un *trariwe* de machi, con un *lukutuwe* en la base y una *rayen* conectada hacia arriba. Museo Regional de la Araucanía, n° inv. 2253. Fotografía de Gastón Calliñir Schiferlli.

Otro de los íconos específicos más reconocidos del *trariwe* de mujer es la *praprawe* o escalera (fig. 3). Al respecto, Matilde Painemil (com. pers., Padre Las Casas, 2012) explica:

Praprawe es un escalón para subir, porque tú mismo si estás estudiando y estás en primer año, estás subiendo hasta llegar a cuarto medio, hasta llegar a la universidad. En el *ñimin* lleva todo eso, hasta ser don o doña, es un camino de vida, o sea que en el *trariwe* hay mucha historia... Y ese símbolo es de *rewe*, porque tiene escalones, igual que en las mantas cacique esos van. Siempre en los *ñimin* algo tiene que llevar. Esa es la cruz para hacer la ceremonia.

El *rewe* es el símbolo más distintivo de la machi –y también del machi hombre–, que concentra su poder y circunscribe a dicha autoridad el uso de la faja (fig. 4). Quidel (1998, p. 31) precisa que «el *rewe* es el símbolo exclusivo de la institución del machigen. Está compuesto de un madero nativo con algún número de peldaños que sirven para que la machi ascienda en su *küymin*. Además, en los peldaños reposan los elementos para el *pewütun*».



Figura 3. Detalle de la iconografía escalonada denominada «praprawe» en un *trariwe* de machi. Museo Regional de la Araucanía, n° inv. 2253. Fotografía de Gastón Calliñir Schiferlli.

Según la antropóloga María Ester Grebe (1972, p. 51), la figura «[...] posee ya sea cuatro o siete peldaños, según sea la región y la reducción. Es evidente que sus escalones representan las plataformas del árbol cósmico».

Finalmente, sobre la estrecha asociación de estos símbolos con la investidura de la machi, María Ester Llancaleo (com. pers., Puerto Saavedra, 2012) explica:



Figura 4. La machi Clorinda Manquilef en oración frente al *rebue* en Rucahue, Región de la Araucanía, s. f. Colección Fotográfica Erwin Patzelt en la Araucanía (1959-1965), Museo Regional de la Araucanía. Fotografía de Erwin Patzelt.

[...] el *lukutuwe* fue muy exclusivo [de la machi], siempre fue exclusivo, para el *trariwe* solamente para la machi con el *praprawe*, teniendo *praprawe* y *lukutuwe*, y nadie más lo usaba si no hubiese sido la machi. Para un *kimche* había otro *trariwe*.

Trariwe de machi hombre

El museo custodia dos fajas *trariwe* de machi hombre², caracterizadas por una línea roja central que las recorre a todo lo largo; las textileras identifican este detalle como símbolo de masculinidad.

Una de dichas piezas (fig. 5) exhibe cuatro íconos diferentes y está

² Prendas con nos de inv. 2260 y 2263.

atravesada por una línea rojo-anaranjada en el centro. Al respecto, Matilde Painemil (com. pers., Padre Las Casas, 2012) indica:

El rojo siempre es la sangre, [...] hoy en día se usan, antiguamente no se usaban, porque tenían que usarse para peleas.

Algunos investigadores han visto en estas figuras la representación de ciertos episodios del origen del mundo mapuche, que —emanados de otras dimensiones— aparecen tejidos de múltiples maneras. Para Américo Gordon (1986), por ejemplo, en estos íconos se representan las serpientes Kay Kay y Treng Treng en combate (fig. 6). Por su parte, Pedro Mege (1987) se refiere al *perimontunfilu* (visiones sobrenaturales), con serpientes entrelazadas y ensortijadas asociadas a la aparición mítica de un presagio revelador.

El segundo *tariwe* de machi hombre de la colección del museo (fig. 7) —cortado en los extremos y muy desgastado por el uso— luce una línea central de color rojo y solo dos íconos.

En relación al género de la autoridad mapuche, Quidel (1998, p. 33) aclara que esta puede ser ejercida por mujeres u hombres: «En la antigüedad, la mayoría coinciden en que habían más machi hombre, pero luego esta institución se fue volcando más hacia las mujeres, lo cual no significa que no haya machi hombres en la actualidad». Aun encarnada en una mujer o un hombre, explica Bacigalupo (2002), la identidad de el o la machi es de género dual, por lo que no es extraño que la vestimenta del machi hombre integre elementos femeninos: «[...] los machi weye [hombre] oscilaban entre los polos masculino y femenino. Combinaban la conducta, la vestimenta y el estilo de hombres y mujeres en grados diferentes». Lo anterior se aplica también a la machi femenina, tomada por espíritus o fuerzas masculinas: «Generalmente el espíritu que toma una Machi es de sexo masculino, nunca el Püllü es de sexo femenino y durante el trance como lo veremos más adelante, se le saluda como MARRI-MARRI PEÑI, es decir se le dice, buenos días hermano» (Ñanculef, 2004).

Bacigalupo (2002) vincula dicha dualidad a dos tipos de poder: el espiritual, femenino, ligado a la sanación, y el político, masculino, asociado con la guerra.

Figura 5. *Tariwe* de machi hombre confeccionado con técnica de urdimbre de doble faz. La línea rojo-anaranjada al centro de la prenda representa masculinidad. 209 x 7 cm. Museo Regional de la Araucanía, n° inv. 2260. Fotografía de Gastón Calliñir Schiferli.





Figura 6. Detalle de *trariwe* de machi hombre, en cuya iconografía se observan las serpientes Kay Kay y Treng Treng, que dan inicio al mundo mapuche. Museo Regional de la Araucanía, n° inv. 2260. Fotografía de Gastón Calliñir Schiferli.

mapuche, la faja *trariwe* que los envuelve representa y expresa la sacralidad de su ser y de su función.

Conclusiones

La identificación de los diferenciadores del *trariwe* —emanada de las interpretaciones de maestras textileras actuales en diálogo con la perspectiva de investigadores sobre la materia— permite una visión más completa sobre la complejidad de esta prenda y, en particular, de aquella utilizada por el o la machi.

La faja *trariwe* de machi es considerada una pieza textil mapuche de nivel superior, por su gran calidad técnica y densidad simbólica. Su iconografía remite a elementos centrales de la cosmovisión de dicho pueblo, que el o la machi —en su calidad de mediador/a entre lo sobrenatural y lo terrenal— revitaliza usando su *trariwe* en el rito del *Ngillatun*.

Entre sus diferenciadores simbólicos, uno de los más relevantes es el color: en el *trariwe* de machi predomina el negro, que sintetiza sabiduría y sacralidad.

Respecto de la iconografía, una de las figuras características es la *praprawe* o *perimontifilu* —escalera y visiones-serpiente, respectivamente—. Se trata de íconos similares, que simbolizan la posibilidad de ascender y

Así, esta prenda, profundamente femenina, es utilizada por un hombre cuya jerarquía especial está conectada con el mundo sobrenatural y natural. Generalmente muy a su pesar, el o la machi acepta el diseño, ejerciendo el poder que se les ha conferido desde lo superior. Dadas las diversas jerarquías sociales existentes en la sociedad



Figura 7. Al igual que la otra faja masculina de la colección, este *trariwe* de machi hombre presenta una línea roja central que recorre la pieza longitudinalmente. 177 x 7,3 cm. Museo Regional de la Araucanía, n° inv. 2263. Fotografía de Gastón Calliñir Schiferli.

descender al *wenumapu*, dominando el bien y el mal, y que, en una lectura amplia y sistémica, cobran su propia interpretación según el contexto ritual o espacio atemporal en que se suscitan.

Bibliografía

- Alvarado, M. (1988). *Reveladores de claves estéticas de la cultura mapuche: lo textil*. (Tesis de grado Licenciatura en Estética). Instituto de Estética, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Bacigalupo, A. (1993). Tipos de llamamiento y connotación de las machis. *Boletín de Historia y Geografía*, 10.
- Bacigalupo, A. (2002). La lucha por la masculinidad del machi: Políticas coloniales de género, sexualidad y poder en el sur de Chile. *Revista de Historia Indígena*, 6, 29-65.
- Catrileo, M. (1996). *Diccionario lingüístico-etnográfico de la lengua mapuche. Mapudungun-Español-English*. Santiago: Andrés Bello.
- Chacana, S. (2013). Diferenciadores de la textualidad y etnoestética femenina contenida en la colección de *tariwe* del Museo Regional de la Araucanía. *Informes Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial*. Santiago: DIBAM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Chacana, S. (2014). La mujer del color. Usos y significados de los tintes del *tariwe* o faja femenina de la colección del Museo Regional de la Araucanía. *Informes Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial*. Santiago: DIBAM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Foerster, R. (1995). *Introducción a la religiosidad mapuche*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Gordon, A. (1986). El mito del diluvio tejido en la faja de la mujer mapuche. *Actas de Lengua y Literatura Mapuche*, 2.
- Herrera, J. (1993). El tejido andino, lenguaje de color y diseño, una propuesta para su interpretación. *Boletín de Historia y Geografía*, (10), 39-45.
- Mege, P. (1987). Los símbolos constrictores: una etnoestética de las fajas femeninas mapuches. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, (2), 89-128.
- Ñanculef, J. (2004). *Las machi: Rol y vida*. Disponible en: <http://www.sepiensa.net/edicion/index.php?option=content&task=view&id=355>
- Quidel, J. (1998). Machi Zugu: Ser machi. *CUHSO (Cultura - Hombre - Sociedad)*, 4(4), 30-37. <http://dx.doi.org/10.7770/cuhso-V4N4-art160>

- Sepúlveda, G. (1985). Propositiones para un análisis semiótico de la iconografía textil mapuche. *Boletín del Museo Regional de la Araucanía*, (2), 25-31.
- Willson, A. (1992). *Arte de mujeres*. Santiago: Ediciones CEDEM.